

PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL (PET)

El PET en Morelos

Antropólogo Eduardo López Calzada
Director del Centro INAH Morelos

Eduardo Sigler Islas
Subdirector del Centro INAH Morelos

El Programa de Empleo Temporal (PET) ha sido una experiencia muy importante para el Centro INAH del estado de Morelos, ya que nos permitió generar estrategias de trabajo en monumentos coloniales que de otra forma hubiera sido muy difícil intervenir por distintas razones. Antes que nada debo destacar el apoyo del personal del Centro: arquitectos, restauradores, arqueólogos y personal administrativo, quienes hicieron posible la exitosa operación del Programa trabajando con entusiasmo y compartiendo la intensa experiencia que esta oportunidad nos ofrecía, más allá de sus tareas cotidianas.



Ex convento de
San Mateo Atlalahucan.





Mapa de los monumentos históricos en el Estado de Morelos.

Por otra parte, el proceso de trabajo nos permitió un contacto directo y frecuente con diversas comunidades, las cuales han conocido una parte de nuestra institución en lo relativo a la normatividad patrimonial. Pero sin duda la experiencia de conservación directa y de la mano de nuestros profesionales será siempre la forma ejemplar de comunicación, tanto en la capacitación como en la revaloración de los propios actores sociales sobre su patrimonio, lo cual abre perspectivas muy interesantes para proyectos futuros. Lo más importante quizás haya sido el haber logrado intervenir simultáneamente, bajo un plan de trabajo, y con diversas estrategias y conceptos de intervención de la mano de las comunidades, monumentos históricos relevantes: 11 conventos de la llamada “ruta del volcán” declarados Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), así como 12 zonas arqueológicas.

Cada uno de los monumentos intervenidos contó con un número variable de trabajadores, de acuerdo con las necesidades de las tareas programadas; entre ellos había desde personas muy jóvenes hasta de la tercera edad, y en ocasiones las mujeres superaban en número a los hombres, siempre supervisados por personal del Centro INAH, quienes no solamente operaron cada proyecto, sino que también se dieron a la tarea de administrar los recursos *in situ* y, en la mayoría de los casos, explicaron a sus grupos de trabajadores los valores culturales contenidos en los monumentos a intervenir.



EL PET-INAH EN SU ARRANQUE...

En atención a una convocatoria del Ejecutivo Federal, en mayo del presente año acudimos a las oficinas de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) para incorporar al Programa de Empleo Temporal el proyecto de intervención de las bardas atriales de la Catedral de Cuernavaca. El proceso de trabajo nos permitió, pese a la premura de su ejecución, conocer tanto las reglas de operación del Programa como la administración del mismo. A cargo del proyecto quedaron un arquitecto y una restauradora de nuestro centro de trabajo, mismos que se encargaron de dirigir una obra que desde hace años era importante realizar, sumando a las recientes obras de intervención del conjunto catedralicio en la capilla de la tercera orden, el trabajo de mantenimiento y conservación de las bardas de la catedral, lo cual propició planificar la estrategia de intervención en el resto de los conjuntos del siglo XVI, en los conceptos de obra y ámbitos de intervención en atrios, bardas y jardines.

Con la experiencia adquirida se tomó la decisión de participar en una segunda fase que tuviera mayor cobertura y que impactara en aquellos aspectos del patrimonio cultural que por falta de recursos financieros y humanos nos había sido imposible intervenir (exceptuando el ex convento de Tepoztlán a nuestro cargo). Dichos ex conventos representan las estrategias de evangelización de franciscanos, agustinos y dominicos en el siglo XVI y son ejemplos extraordinarios de la arquitectura colonial, de los procesos de mestizaje y de la historia cultural de la región. Estos monumentos siguen vigentes para sus comunidades y, de acuerdo con nuestros diagnósticos, presentan di-



Templo de La Concepción en Zacualpan de Amilpas.



Limpieza de muros en el templo de San Juan Bautista, Yecapixtla.



versas problemáticas, tanto en su mantenimiento como en su uso, a causa de las cuales son poco aprovechados para promover el turismo cultural. Por ello se tomó la decisión de atender, con los recursos del programa PET, uno de sus principales problemas: el mantenimiento de los atrios monacales.

LOS ATRIOS (BREVE HISTORIA)¹

En la Edad Media los atrios de los monasterios formaban parte del conjunto de espacios abiertos que rodeaban los templos. En la Nueva España los espacios abiertos no diferencian los templos antiguos de los nuevos que inician los frailes, aunque las ritualidades llaman fuertemente la atención de los indígenas. Los frailes se valen de las representaciones teatrales como instrumento didáctico mediante las festividades del santoral. Los atrios son la parte más importante del monumento si tomamos en cuenta que en ellas se llevó a cabo la evangelización de los indígenas, pues el interior de los templos era para los españoles, para los nobles; al pueblo se le recibía en los atrios.

Sin embargo, la funcionalidad ritual del Evangelio modificó en la práctica el uso del patio, donde se inició una nueva función diferenciada del mercado: el tianguis. En algún lugar seleccionado para comenzar la evangelización se empieza a construir una pequeña capilla donde el fraile guarda el misterio del cuerpo de Cristo, mientras la población convocada y presente de cualquier forma, mira absorta los incomprensibles ritos y acciones que llevan a cabo los predicadores con el afán de transmitirles la supuesta buena nueva. Los neocristianos tomaron como propio el patio frente a su capilla, hicieron una distribución de uso para la evangelización mientras los frailes construían los conjuntos monacales.

A raíz del conflicto de los conquistadores y los frailes con los administradores y los obispos y con las disposiciones del Concilio de Trento, la Iglesia comenzó a reclamar su territorialidad y delimitó el patio con bardas que dieron origen al atrio. También se apresuraron a terminar sus edificios para con ello limitar las funciones evangélicas del atrio a acciones parroquiales de poco uso; las actividades se desarrollan en la planta baja del claustro. El atrio comenzó a representar los cuadrantes barriales en que fue dividida la población y a fomentar las competencias decorativas entre los barrios; se construyeron capillas posas unidas por calles procesionales, ambas útiles para las representaciones rituales.

La administración civil novohispana comenzó a tener ingerencia en las actividades religiosas hasta lograr una simbiosis; así, el poco uso del atrio hizo concebir formas utilitarias de aprovechamiento y algunos de éstos se convirtieron en cementerios hasta finales del siglo XIX.

Al replegarse la Iglesia hacia el interior del templo, éste comienza a llenarse de esculturas y altares neoclásicos dejando en el abandono a los atrios hasta el segundo



Limpeza del atrio del templo de Santiago Apóstol Ocuituco.

1. Resumen del texto del arquitecto Rafael Gutiérrez, investigador del Centro INAH Morelos.





Pintura de muros exteriores,
Catedral de Cuernavaca.

cuarto del siglo xx, cuando se revalora el patrimonio cultural de los pueblos y la especulación urbana alcanza a la Iglesia y mas tarde se pone atención en la defensa de los atrios ante la especulación urbana de la segunda mitad del siglo xx.

EL PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL

En lo que se refiere a los ex conventos de la ruta del volcán, éstos representan un reto especial ya que cada uno tiene distintas problemáticas, tanto sociales como de conservación de los inmuebles y sus entornos. Por lo tanto se desarrolló una estrategia encaminada a trabajar en los atrios conventuales, que generalmente son tierra de nadie porque han perdido buena parte de significación histórica y ritual y en ellos se puede apreciar una

variedad de usos que generalmente son desafortunados.

A partir de un análisis histórico para mejorar y dignificar los atrios de los antiguos conventos se decidió trabajar simultáneamente en dos aspectos: el arquitectónico, que incluye limpieza y consolidación de bardas, pisos y escaleras; la eliminación de agregados ajenos a los inmuebles y, en algunos casos, la reubicación de las cruces atriales, así como la restauración de las capillas posas. Por otro lado, la jardinería, la cual contempla: limpieza, poda y derribo y retiro de tocones y cuando sea necesario, la restitución de especies.

Los monumentos que se incorporan a esta etapa del programa son 10:

- ▶ San Mateo Atlatlahucan
- ▶ Catedral de la Asunción de María
- ▶ Santiago Apóstol Ocuituco
- ▶ Natividad de María Tepoztlán
- ▶ Tetela del Volcán
- ▶ San Juan Bautista Tlayacapan
- ▶ San Guillermo Totolapan
- ▶ Santo Domingo de Guzmán Oaxtepec
- ▶ San Juan Bautista Yecapixtla
- ▶ La Concepción en Zacualpan de Amilpas
- ▶ También se trabajó en 18 capillas barriales en Tlayacapan.

Es muy importante señalar el componente educativo que nuestra propuesta llevó aparejada en todos los proyectos, ya que en cada caso se trabajó con las autoridades municipales y religiosas, además de los comités y mayordomías de los templos, explicándoles la justificación de cada una de las tareas con el fin de generar conciencia acerca de los valores culturales de cada sitio y así poder establecer un uso adecuado de los espacios, sobre todo tomando en cuenta que la mayoría de los beneficiarios del Programa son vecinos y usuarios de los inmuebles; amén de las frecuentes reuniones con las autoridades de SEDESOL y del gobierno del estado para





San Mateo Atlatlahucan.



Trabajos en el ex convento de Tepoztlán.





Trabajadores del PET en Tetela del Volcán.



Resane de los muros exteriores de la Catedral de Cuernavaca.



Templo de Santiago Apóstol Ocuituco.

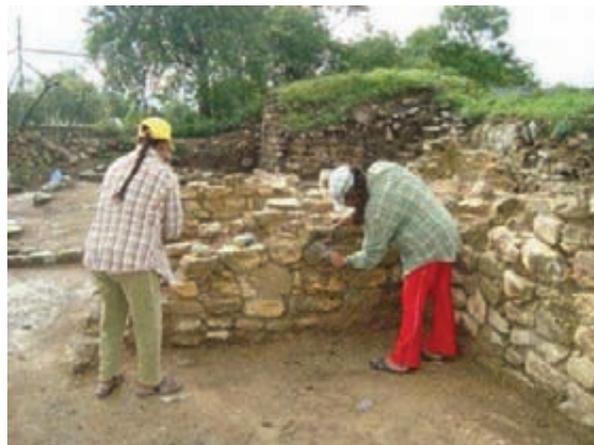


Trabajos en la Catedral de Cuernavaca.





Trabajadores del PET en la zona arqueológica de Chalcatzingo.



Trabajadoras del PET en la zona arqueológica de Las Bóvedas.

Cada sitio requirió de diversos trabajos, de acuerdo con sus necesidades, pero en general se desarrollaron las siguientes labores: reforestación, desyerbe, poda, limpieza de caminos, arreglo de cercas, mantenimiento de museos comunitarios (donde había); consolidación de muros, retiro de escombros, cubiertas para proteger relieves, mamposteos y colocación de mallas y alambrados; restitución de caminos y accesos para minusválidos.

Por su parte, los beneficiarios del PET no solamente están satisfechos por los recursos extraordinarios que recibieron gracias al Programa, sino que, de acuerdo con las entrevistas que hemos realizado, también consideran que su trabajo tiene trascendencia social al realizarse en sus monumentos más representativos; para concluir este trabajo cabe mencionar que levantamos una serie de entrevistas a todos los participantes con el propósito de generar diversos materiales de difusión; a continuación transcribimos las impresiones de Enriqueta Nava Filomena, beneficiaria de Tlayacapan:

A nosotros la primera semana nos tocó toda la parte del huerto: limpiar, quitar musgo, barrer, hacer limpieza, ponerle la tierrita a los árboles, quitar toda la hierba, podar todo lo que es el pasto. Después nos pasaron a salones.

Y a la segunda semana estuvimos en todo lo que es el atrio, igual, quitando de toda la orilla lo que es la hierbita, aseando los árboles, limpiando, quitando todo el musgo de toda la parte del frente porque todos iban a resanar. Los albañiles venían resanando y otras personas quitando lo que es tierrita, piedra. La tercera semana así seguimos: a seleccionar todo lo que fuera piedra, escombros, tierra de río, quitando basura, limpiando.

Si el programa durara un año o más pues nos quedaríamos. Más que nada por la ayuda económica, en mi caso ya tengo 42 años y ya no me dan trabajo en otros lados. Y sí me parece bien este proyecto porque nos podemos dedicar medio día al trabajo y medio día a la casa y a los hijos, la escuela.

No soy de aquí, soy de Oaxtepec, estaría muy contenta de participar porque cuando se termine este proyecto hasta ahí va a quedar y ya nadie le va meter mano.



Cabe destacar que en los 22 proyectos del Programa de Empleo Temporal en el estado de Morelos, a lo largo de ocho meses se ejercieron cerca de nueve millones de pesos y se logró contratar a 1 450 personas aproximadamente, entre las que se contaron, adultos mayores de edad, personas con alguna discapacidad y mujeres.

Finalmente en los procesos de entrega-recepción que hemos realizado estuvimos acompañados de las autoridades de la SEDESOL, la Contraloría del Estado, el Sistema Nacional de Empleo y autoridades municipales y religiosas, así como de los Comités de Participación Ciudadana compuestos por los representantes de los beneficiarios, quienes tenían la tarea de vigilar y supervisar la integridad del manejo de los recursos



Trabajos de remoción de vegetación y sellado de los huecos donde se encontraban las raíces. A la izquierda se aprecian los trabajos en el sector norte de la fachada poniente del edificio; a la derecha los mismos trabajos en el muro sur de la plataforma adosada a la fachada poniente del edificio.



y la ejecución de los trabajos, y los encargados de supervisar las obras por parte del Centro INAH. Hemos hecho recorridos de supervisión sin encontrar hasta el momento ninguna observación. Pero lo más significativo ha sido que en estas entregas, pese a los pocos recursos que reciben los trabajadores, han cooperado para invitarnos un taco o comida en agradecimiento, lo cual es una actitud que nos conmueve.

Consideramos que esta oportunidad nos dejó una basta experiencia que nos permitirá continuar con el proceso, además de abrimos puertas para otros proyectos en beneficio de la conservación de nuestro patrimonio cultural, en sincronía con las comunidades y las autoridades de los distintos niveles de gobierno.



Beneficiarios del PET en la zona arqueológica de El Tepozteco.

